

José Enrique Finol. Los imaginarios de lo cotidiano en la comprensión de un mundo diseñado.

José Ignacio Sánchez

Arquitecto, Profesor de la
Universidad del Zulia.

ignaciosanchez3@gmail.com

José Enrique Finol es Doctor en Ciencias de la Información y de la Comunicación en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, en París, Francia, y Post-Doctor en Semiótica y Antropología, en la Universidad de Indiana, Estados Unidos, y ha realizado numerosos cursos en el Centro Internacional de Semiótica y Lingüística de la Universidad de Urbino, Italia. En 2009 la Universidad del Zulia le confirió un Doctorado Honoris Causa.

Entre sus publicaciones se cuentan cinco libros: *Semiótica, Comunicación y Cultura*, *Mito y Cultura Guajira*, *Los Signos de la Crisis*, *El Neoanalfabetismo* y *Capillitas a la orilla del camino*. Una microcultura funeraria (en co-autoría con David Enrique Finol), así como setenta y siete artículos en revistas especializadas nacionales e internacionales. Ha presentado setenta y cuatro trabajos científicos en diversos congresos y es miembro del Programa de Promoción del Investigador (PPI nivel IV) del Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (ONCTI).

A propósito de los recientes cambios y desarrollos en las revisiones teóricas y epistemológicas de la arquitectura y el diseño dentro del presente siglo, esta entrevista resume dos ejes fundamentales en la interpretación actual de éstas: la investigación semiótica-antropológica de la arquitectura y el diseño y los enfoques instrumentales en la visión de la ciudad contemporánea. Desde disciplinas externas y crecientemente pertinentes a nuestro campo de estudio, el Profesor José Enrique Finol respondió para la Revista Portafolio, una serie de preguntas que ubican a los académicos y estudiantes en el estado del arte de disciplinas que se asumieron olvidadas en el área de la arquitectura y el diseño, y que hoy demuestran su histórica vigencia.

I.S. El boom de la semiótica en la arquitectura y el diseño se inició alrededor de los años sesenta, con una significativa influencia de la lingüística y la comunicación, desde entonces han ocurrido muchos cambios en los campos teóricos dentro de esas disciplinas como fuera de ellas, ¿Podemos seguir hablando de una semiótica de la arquitectura y el diseño?

J. E. F. Creo que hoy la teoría semiótica ha avanzado mucho desde aquellos primeros abordajes que desde 1960 nos

diálogo

Recibido: 12 de noviembre 2010
Aceptado: 15 de diciembre 2010

hablaban de los “lenguajes urbanos” y que tenían, como tú dices, una fuerte influencia derivada de los métodos de la Lingüística y de la primera Semiología. Uno de los primeros aportes de la Semiótica de la Arquitectura y del Diseño fue su llamado a ver los procesos espaciales como procesos de significación con un dinámico carácter polisémico. Así, la visión del espacio pasó, progresivamente, de lo meramente funcional, utilitario y pragmático a una visión estética y simbólica en la que los elementos estructurantes no sólo servían para modificar las dimensiones espaciales sino también para significar al hombre, su cultura y su visión del mundo. Por esta vía, la Semiótica contribuyó con una concepción en la cual el hombre se convierte en un sujeto protagónico que debe interactuar con el espacio. Una Semiótica de la Arquitectura y del Diseño es mucho más pertinente de lo que lo era hace cincuenta años pero para que esa pertinencia se realice es necesario que esas disciplinas desarrollen un metalenguaje propio que las emancipe, de manera definitiva, de las ataduras de la Lingüística.

I.S. En tiempos de globalización, ¿con cuáles instrumentos de análisis cuenta la semiótica para la comprensión del espacio?

J. E. F. La investigación semiótica se ha ocupado del espacio a partir de diferentes modelos teóricos. Ya el mismo Saussure hablaba de las analogías semióticas entre la ciudad y el lenguaje. Para autores como Barthes y Schneider la ciudad puede verse como un texto mientras que otros, como Eco, han propuesto una lectura de la ciudad para descubrir los códigos que la organizan. Mukarovsky opone la función estética de la arquitectura a cuatro horizontes funcionales que él denominaba práctico, histórico, social e individual. Para otros, el modelo sintagmático y paradigmático ha permitido conocer una doble dimensión de las organizaciones espaciales que ponen de relieve las múltiples posibilidades de comunicación e interpretación espacial.

Sin duda el aporte más novedoso, donde lo urbano y lo global se analizan desde una visión interdisciplinaria, lo ha hecho Armando Silva, cuya teoría sobre los imaginarios urbanos ha contribuido enormemente a hacernos ver la ciudad ya no sólo como objeto material sino también y sobre todo como un conjunto complejo, dinámico de significaciones, lo que ha contribuido a comprender mucho mejor las relaciones entre los grupos sociales y el entorno urbano. En Venezuela los trabajos de Arturo Almandoz van en la misma dirección y han sido muy importantes no sólo para conocer el entorno sino para planificar apropiadamente su transformación.

I.S. Usted además es un destacado antropólogo de la vida contemporánea y la estética cotidiana. ¿Es la ‘antropología del diseño’ una deuda pendiente en el siglo XXI?

J. E. F. Yo diría que es una deuda que ha comenzado a pagarse. En efecto, incluso en el mundo hispánico han aparecido recientemente textos importantes como el del mexicano Fernando Martín Juez, titulado “Contribuciones

para una Antropología del Diseño”. Pero también hoy las agencias de diseño utilizan métodos etnográficos para obtener información sistemática fundamental para las decisiones que el diseñador tiene que tomar en el momento de elaborar sus propuestas. Así, ya no es raro encontrar a un diseñador convivir con grupos para ver cómo cocinan, cómo se visten, qué necesidades tienen, a qué le otorgan un sentido estético particular y por qué. Esa vivencia etnográfica es hoy una estrategia que garantiza la pertinencia del producto que se va a diseñar.

I.S. En numerosas investigaciones tuyas, el abordaje de la vida cotidiana le ha permitido reconocer e identificar importantes códigos culturales en cuanto al habitar, sobre todo en los ritos, ¿de qué forma esta valoración del ‘día a día’ le puede permitir al arquitecto y al diseñador entender la realidad de para quien configura entornos?

J.E. F. Creo que el trabajo etnográfico es la estrategia fundamental necesaria para todas las tecnologías que tienen que ver con las interacciones sociales y, sin duda, el espacio es una estructura dinámica donde tales interacciones ocurren. El diseño y elaboración de un objeto no puede ignorar el contexto humano al que está destinado pues corre el riesgo de no encontrar pertinencia ni tampoco pertenencia. En consecuencia, el conocimiento del día a día de los grupos y sociedades, de sus organizaciones y prácticas simbólicas, como los ritos y micro-ritos que pueblan lo humano, capacitarán tanto al arquitecto como al diseñador en la tarea de construir propuestas espaciales que se articulen al entorno ya no sólo de manera material sino también antropológica.

I.S. Siguiendo con el tema de los ritos, ¿cuál es la incidencia de éstos en los imaginarios y lo simbólico?, ¿cómo es hoy la ritualidad de las ciudades contemporáneas?

J.E.F. Unavez que la Antropología y también la Semiótica descubrieron que ritos y mitos no son dominios exclusivos de las sociedades indígenas, ha habido un esfuerzo de sistematización de su estudio. Pienso que los ritos están entre las



estructuras simbólicas de mayor densidad semiótica pues ocupan un amplísimo espectro de la vida social y cultural, tienen una gran capacidad de condensación, como diría Turner, y expresan valores profundos de la colectividad que los crea y los usa. Es en los ritos, entendido como una poderosa acción social, donde cobran vida los imaginarios sociales y donde el grupo objetiva aquello que siente como más propio, tanto en lo social como en lo individual. Ahora bien, en las sociedades contemporáneas, donde los ritos religiosos pierden vigor y pertinencia, hemos observado que los ritos seculares de diverso tipo (políticos, deportivos, festivos, militares, académicos) se han fortalecido y expandido y han tomado un lugar dominante. En un estudio reciente que está por publicarse he intentado demostrar que entre la ritualidad religiosa y la ritualidad secular contemporánea han ocurrido cambios en las dimensiones de las formas, la rigidez de las normas, los límites del escenario y la esfera de la comunicación. Ahora bien, en un escenario tan dinámico y variado como las ciudades estas transformaciones rituales son expresión de los cambios sociales, de la dinamicidad y creatividad de la vida simbólica.

I.S. ¿y en Maracaibo?

J. E. F. Maracaibo, como ciudad lacustre, ciudad puerto, caribeña, receptora de numerosas migraciones de casi todo el urbeterráqueo, es un escenario de una gran riqueza ritualística, en la que la característica dominante pareciera ser el mestizaje, lo que a veces hace que los límites entre lo que es y no es ritual sea difícil de determinar. En tal sentido, por ejemplo, es fácil notar que en su ciclo anual Maracaibo vive una creciente intensidad ritual que se hace más fuerte en el último bimestre del año. Esa intensidad está marcada por los días previos al 18 de noviembre, cuando se inicia la "Feria de La Chinita", que se conecta con el 24 de diciembre y se extiende hasta el 31 de diciembre. Durante esos cuarenta días, aproximadamente, el marco de las fiestas rituales sirve de escenario para un incremento de los matrimonios, bautizos, graduaciones, etc.

Por otra parte, la ritualidad contemporánea en Maracaibo, que tiende a ser muy viva y exultante, tal como se espera de una ciudad con gran influencia caribeña, vive una lucha intensa entre las viejas tradiciones y las novedades que traen los medios de difusión masiva. Esa lucha entre lo tradicional/propio y lo nuevo/foráneo crea una tensión simbólica que el rito a menudo resuelve con integraciones inesperadas. Ese es un capítulo interesantísimo en el estudio del cambio ritual.

Una de mis estudiantes de Antropología, Verónica Pirela, en una investigación antro-po-semiótica sobre las ritualidades cotidianas en el Callejón de los Pobres, mercado a cielo abierto en el centro de Maracaibo, ha mostrado algunas de las prácticas rituales que vendedores y compradores realizan día a día, en un esfuerzo de organización simbólica y cultural de una riqueza extraordinaria. Allí la venta al voceo, por ejemplo, va mucho más allá de lo meramente mercantil para transformarse en un intercambio simbólico con códigos reconocibles por quienes allí participan.



I.S. Hace algunos años, usted realizó un estudio sobre el mall como el nuevo centro ritual de la Maracaibo contemporánea, y de cómo éste pasó de ser un espacio meramente comercial a un espacio que define las dinámicas de un considerable grupo social que no necesariamente es consumidor... ¿cuál es la situación hoy?

J. E. F. En esa investigación publicada en 2005

1 fue posible demostrar que el consumo en el mall no es meramente mercantil sino que está más centrado, más que en ningún otro mercado, en el consumo simbólico, lo que ha originado ritualizaciones nuevas, cargadas de una simbología en la que lo moderno depende de lo visual: al mall se va, sobre todo, a ver y también a ser visto. Por otra parte, el mall es el escenario que no sólo ha sustituido a la vieja plaza pública, abierta, integrada a la ciudad, sino también a los clubes sociales privados. En esa nueva espacialidad los jóvenes establecen y reclaman sus territorios para hacerlos propios. A cinco años de esa investigación la situación allí planteada no ha hecho sino reforzarse y consolidarse hasta hacerse casi un espacio familiar donde también se celebran ritos tradicionales de cumpleaños y bodas.

I.S. ¿todavía existe el flâneur?

J. E. F. Existe y también se ha expandido de modo exponencial; hoy las exhibiciones se han multiplicado y esa ritualidad que los franceses llaman "hacer las vitrinas" (faire les vitrines) se consolida como una práctica central en el ocio social venezolano. Sin embargo, es importante hacer notar que hoy el flâneur está asediado por otras apelaciones, no necesariamente contradictorias con el ritual de las vitrinas. La sobresaturación publicitaria -TV, prensa, radio, carteles, volantes, ropas- hace que el flâneur se especialice pues a menudo puede ver las exhibiciones desde su casa, gracias a la TV o los suplementos



I.S. Y los caminos para la investigación, ¿desde dónde dirigirlos?

J. E. F. Tenemos todavía mucho por aprender pues si sabemos leerla siempre la realidad nos sorprenderá, cada día, con una riqueza infinita, lo que nos obliga a observar la realidad con mucha atención pero también con una gran humildad. Siempre he creído que nuestra mejor formación es aquella que parte de la experiencia y que luego se complementa con la teoría y los métodos para, entonces, volver de nuevo a la experiencia. La vocación por la investigación nace de la curiosidad natural que, desde tiempos inmemoriales, nos empuja hacia la búsqueda de respuestas. Los indígenas, enfrentados a fenómenos naturales que no podían comprender, crearon un universo mítico, en cierta forma predecesor de las ciencias, que suministraban una respuesta a lo inexplicable. Sin duda, uno de esos caminos para la investigación es nuestra propia ciudad, un área en la cual investigadores de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad del Zulia ha hecho avances muy importantes.

publicitarios de la prensa. Así mismo, hoy el nuevo flâneur anda con una cámara fotográfica en la mano y ya no sólo amarra su mirada a la mercancía sino a las calles, plazas y edificios de la ciudad. En cierto modo, estos personajes, que Baudelaire definía como “una persona que camina la ciudad para experienciarla”, “hacen” la ciudad, se apropian de ella y la convierten en su escenario de vida.

I.S. En los actuales momentos de retos y desafíos epistemológicos, ¿cómo puede enfocarse la docencia de la semiótica en la formación de arquitectos y diseñadores?

J. E. F. Creo que las enseñanzas que impartimos a nuestros estudiantes deberían tener como uno de sus objetivos principales la formación de una conciencia semiótica, el desarrollo de la capacidad para re-leer el espacio y sus transformaciones. Si concebimos el mundo exterior no sólo como dotado de materialidades sino, sobre todo, dotado de significaciones estaremos más capacitados para leerlo y comprenderlo.

Por otro lado, es necesario desarrollar la habilidad etnográfica tanto de arquitectos como de diseñadores. Para el primero es importante re-ver el espacio y sus articulaciones como dotados de sentido; es decir, si bien está comprometido con las dimensiones físicas ese compromiso no debe excluir las dimensiones semióticas y antropológicas en las que lo humano se enuncia. Para los diseñadores el problema quizás es más complejo: se trata de hacer el tránsito fluido, bidireccional, entre los códigos técnicos, entre los lenguajes del diseño, sus valores de uso y eficiencia, y las necesidades y condiciones de lo humano donde no necesariamente lo pragmático y utilitario determinan la cultura de los consumidores. No obstante, ambos tienen un reto enorme planteado por las nuevas tecnologías y su particular relación con el arte. He planteado esta problemática –arte, diseño y nuevas tecnologías– en un trabajo del 2006 pero en ese campo hay todavía mucho por hacer.

I.S. Luego de casi cuatro décadas dedicadas a la docencia y la investigación, ¿qué le puede decir José Enrique Finol a las nuevas generaciones de académicos en Venezuela?

J. E. F. Creo que las nuevas generaciones de académicos tienen que rescatar la mística y la dedicación, la vocación por el conocimiento. La vida de los investigadores si bien nunca se caracterizará por la riqueza material, sí producirá la inmensa satisfacción de conocer, de descubrir y compartir. Como siempre digo a mis alumnos del postgrado en Antropología y en Comunicación Social, el investigador tiene un contrato no escrito con su entorno, con su ciudad, con su país; se trata de tomar un aspecto, un problema, un tema de la realidad para escucharlo, interrogarlo y sistematizarlo. A pesar del escaso reconocimiento social que tiene la investigación científica en nuestro país, la aventura siempre riesgosa de conocer está llena de placenteras sorpresas, de gratificaciones a veces inesperadas. En mi caso particular una de las gratificaciones más estimulantes se da cuando comparto y discuto con mis alumnos los resultados de mis investigaciones y también cuando una pregunta de mis estudiantes me sorprende y me pone a pensar. Una vocación académica tiene que estar marcada por una permanente disponibilidad para aprender, incluso de nuestros alumnos, por una dedicación militante y también por la humildad: por mucho que nos esforcemos siempre sabremos muy poco.

NOTAS

1 Finol, José Enrique 2005, “Globalización, Espacio y Ritualización: de la plaza pública al mall”, Espacio Abierto. vol. 14, nº 4, pp. 573-588.

2 Finol, José Enrique 2006, “Les nouveaux langages: art, design et nouvelles technologies”, Degrés, nº 126-127, pp. e1-e16.